

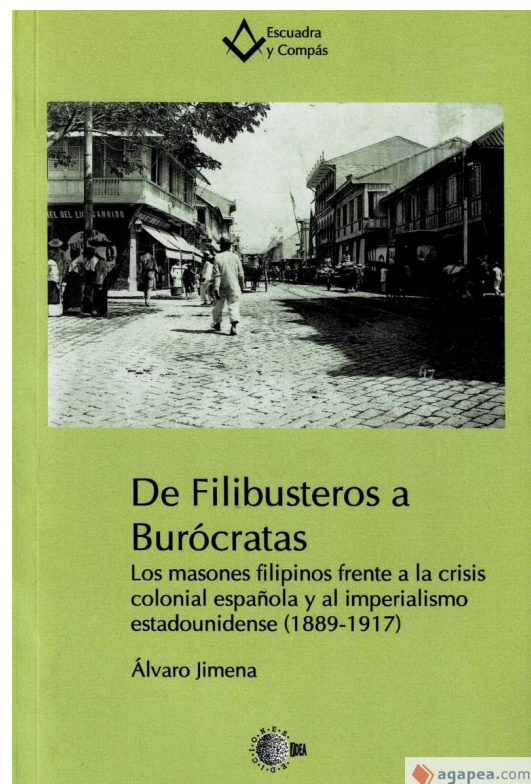
Álvaro JIMENA: *De Filibusteros a Burócratas. Los masones filipinos frente a la crisis colonial española y al imperialismo estadounidense (1889-1917)*, Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Idea, 2023, 236 pp., ISBN: 978-84-19681-68-3.

Rocío Velasco de Castro  
Universidad de Extremadura

### Del colonialismo español al estadounidense: la transformación de la masonería filipina.

Más allá de la superficialidad de unas cifras e índices de impacto cuyos criterios continúan siendo cuestionables en no pocos aspectos, la obra que traemos a colación presenta dos características que evidencian su calidad y su rigor académicos. En primer lugar, el hecho de que se haya publicado en una colección especializada en estudios sobre la masonería, *Escuadra y Compás*, dirigida por una autoridad en la materia como es Manuel López de Paz. En segundo término, que se trata de la revisión y adaptación de una tesis doctoral codirigida por André Gounot y Florentino Rodao, este último referente en nuestro país de los estudios sobre el continente asiático.

Con esta carta de presentación y un objetivo tan atractivo como complejo de abordar pese al acertado resumen recogido en el título, su autor, Álvaro Jimena, profesor de la universidad de Estrasburgo, analiza en profundidad los factores que intervinieron en el proceso de transformación de la masonería filipina durante los últimos años de vigencia del colonialismo español y los primeros de implantación de imperialismo estadounidense. De hecho, y como se explica en la introducción al trabajo, se trata de aquilatar en qué medida el convulso escenario en el que se desarrollaron los últimos años del siglo XIX y las dos primeras décadas del XX pudo condicionar la situación de la masonería, tanto en su proceso interno de creación y consolidación de logias, como en sus relaciones con las elites políticas y sociales dentro y fuera del archipiélago. De forma que, además de españoles y estadounidenses, las órdenes religiosas y su reticencia a perder su influencia en la administración colonial, un



incipiente movimiento nacionalista, y el papel desempeñado por los filipinos residentes en España, son algunos de los muchos actores estudiados por Jimena para ofrecer una completa panorámica del proceso que llevó a que Manila se convirtiese en el epicentro de la masonería del sudeste asiático.

En cuanto a su estructura, la investigación se desarrolla en ocho capítulos seguidos de un apartado dedicado a conclusiones, un anexo biográfico y un aparato crítico que incluye prensa, fuentes manuscritas y un listado bibliográfico. En el primero, dedicado al movimiento de la Propaganda y los orígenes de la masonería filipina (pp. 19-34), se analizan las conexiones entre el nacionalismo filipino y la masonería a través de tres elementos: el cuestionamiento de una serie de afirmaciones vertidas desde posiciones defensoras de mantener el peso de las órdenes religiosas en la administración colonial española, que acusaban a la masonería de ser la responsable única y directa del auge del nacionalismo; el análisis de las motivaciones que llevaron a los filipinos residentes en España a ingresar en las diferentes logias españolas y cómo desde estas últimas se articularon diferentes iniciativas para cambiar la situación del archipiélago; y el proyecto de extender esta presencia a los talleres existentes en Filipinas.

Un segundo bloque, titulado “Chivos expiatorios de la crisis del modelo colonial español en Filipinas” (pp. 35-52), ahonda en el empeño de las autoridades españolas en señalar a la masonería como responsable directa del anticlericalismo y el separatismo filipino. Entre los argumentos y la documentación que se aporta, que rechaza esta relación de causa y efecto, destacamos la relación de logias fundadas en 1892 (p. 41) y un detallado seguimiento de la génesis y evolución de las diferentes agrupaciones nacionalistas.

Con el tercer capítulo, titulado “Reorganización masónica y clientelismo político al inicio de la colonización estadounidense” (pp. 53-70), entramos en un periodo muy complicado para la supervivencia de las logias debido a la represión española tras el inicio de la Revolución y al posterior enfrentamiento entre los revolucionarios y los estadounidenses. Una vez más, la profundidad de análisis permite vislumbrar una situación a priori paradójica, pues las facilidades de las nuevas autoridades coloniales para la reorganización de la masonería no se tradujeron en un incremento de miembros.

En paralelo a las relaciones con las autoridades coloniales, las establecidas con los nacionalistas es otro eje de la investigación que se aborda en el capítulo titulado “Felipe Buencamino y la resurrección nacionalista de las logias filipinas del Grande Oriente Español” (pp. 71-88). Tomando como punto de inflexión el año de 1903 y la figura de Buencamino como hilo conductor para ilustrar el cambio experimentado en las nuevas logias, merecen destacarse dos aspectos: el contexto en el que finalmente se creó la Gran Logia Regional de Filipinas y la controversia suscitada en torno a esta última y a la orientación que Buencamino estaba imprimiendo a la organización.

En torno a esta última cuestión y a sus consecuencias en años posteriores se desarrollan los dos siguientes capítulos. Así, en “Cuando la política inunda la vida masónica: la Gran Logia Regional de Filipinas y las elecciones de 1907” (pp. 89-102), Jimena consigue ponernos en perspectiva y darnos las claves para entender las consecuencias que tuvo el proceso electoral y sus resultados en el posicionamiento de la organización, en cuyo seno surgieron con fuerza voces críticas a una implicación política tan directa como fue la impulsada por Buencamino. La imposición de los presupuestos defendidos por este último desembocó en que la presencia de filipinos con cargos políticos en los talleres masónicos del archipiélago se convirtiese en algo habitual. De esta forma, en “La Asamblea filipina: ¿una cámara legislativa de carácter masónico?” (pp. 103-233), se detallan estos vínculos, al tiempo que se incide en la escasa incidencia que tuvieron en el desarrollo de las políticas de la Asamblea.

Inmersos en este proceso interno de transformación, el gran debate en el seno de la organización ocupa los dos últimos bloques. Bajo el epígrafe “Hispanismo o americanización: el debate sobre la soberanía masónica del archipiélago filipino” (pp. 117-132), Jimena vuelve a poner de manifiesto las limitaciones impuestas por los estadounidenses y cómo la opción española, a través del Grande Oriente Español, se acabaría convirtiendo en la única posible para que el proyecto de la Gran Logia Nacional Filipina siguiera sobre la mesa. No obstante, como se explica en “Manuel Quezón y el final de las logias de obediencia española en Filipinas” (pp. 133-148), ni el proyecto ni la apuesta española llegaron a materializarse. En este sentido, conviene subrayar que, pese a los derroteros por los que discurrió finalmente la masonería filipina, muchos de sus miembros se mostraron contrarios a plegarse a las condiciones estadounidenses y abogaron por mantener su afiliación al Grande Oriente Español. Las tensiones internas en torno a la decisión final de incorporarse a la Grand Lodge of Free and Accepted Masons of the Philippine Island, adoptada en 1917, revelaban el trasfondo de esta medida: el sometimiento al control estadounidense y el final del proyecto de contar con una organización independiente.

En cualquier caso, y como puede colegirse de este recorrido, se trató de un proceso de transformación sobre el que se habían vertido una serie de afirmaciones que simplificaban en exceso la realidad de lo acontecido. Es precisamente esta profundidad de análisis al concitar los puntos de vista de todos los actores que tomaron parte en los hechos, una de las principales contribuciones de la investigación a la bibliografía existente. Asimismo, la inclusión de la trayectoria y posiciones adoptadas por una serie de personajes clave para el objeto de estudio viene a enriquecer una historia gestada a través de intrahistorias. Todas ellas aportan matices, paradojas e incluso contradicciones con las que se ofrece una completa panorámica de la evolución de la masonería filipina durante el periodo analizado en un escenario internacional también cambiante. Como tercer elemento a destacar, la comparativa que el autor establece con la situación de la

masonería en Cuba y Puerto Rico en diversas referencias a lo largo de la investigación. Con ellas ofrece una perspectiva mucho más amplia y ayuda al lector a situar la dinámica filipina en un escenario más global.

Pese a incluirse en cada capítulo un párrafo final en el que se resumen los principales aspectos que el autor ha querido destacar, el apartado dedicado a las conclusiones no se ve afectado. A diferencia de otros trabajos basados en tesis doctorales, no encontramos reiteraciones innecesarias. De hecho, la redacción y un ritmo narrativo que se consigue mantener a lo largo de todo el texto consiguen que, pese a que ni la temática ni la profusión de información que Jimena maneja sean proclives a ello, la lectura resulte amena.

Igualmente, hay que poner en valor el anexo biográfico (pp. 155-214) y un aparato crítico que incluye prensa y un listado bibliográfico, además de una riquísima documentación de archivo española, norteamericana, francesa y filipina. Todo ello, como comentábamos al principio, denota la calidad y el rigor de un trabajo que, además de coherente y de estar dispuesto y escrito sin alambicamientos innecesarios, expone las tensiones, acuerdos, desacuerdos, cambios y, en definitiva, las diferentes opciones y posiciones por las que atravesó la masonería filipina desde finales del siglo XIX hasta el primer cuarto del siglo XX. Frente a argumentaciones y visiones simplistas, la obra de Jimena realiza un análisis crítico de las fuentes y nos ofrece una realidad caleidoscópica que esperamos alcance la difusión que merece.